



niño

QUE

CON

WWW.DEVIANTART.COM

(c) marifloraannabel.deviantart.com

hija

un árbol mágico

que

gica

mente



“MIS ESTUDIANTES ME HAN HECHO LECTORA POR LA NECESIDAD DE SER SU MODELO”

Entrevista a Norma González Vilorio

Adela González M.

Periodista de la Universidad de Los Andes (Venezuela)
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez
adelagonzalez123@hotmail.com

En esta entrevista, la profesora Norma González Vilorio habla con **Legenda** de su experiencia al frente de **Fundalectura** y su gratitud con aquel equipo de trabajo; además, comparte su disfrute de los nuevos formatos de lectura, ofrece orientaciones para vincular a los niños con los libros y revela su visión sobre las acciones del Estado en el plano de la formación y promoción de la lectura.

Fundalectura impulsó posgrado de Promoción de la Lectura y l Escritura en la ULA, Táchira

La Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura es un posgrado concebido para la formación de los docentes y demás profesionales vinculados a esas actividades, tanto en el ámbito escolar como en comunidades abiertas y diversas.

Jemima Duarte, coordinadora de este posgrado, refiere que Norma González Viloria, como secretaria ejecutiva de la Comisión Nacional de Lectura –Fundalectura–, y la profesora Margarita Pacheco fueron las personas que se comprometieron con el proyecto de creación de la especialización.

“En principio, la Universidad de Los Andes, en el Táchira, no contaba con el presupuesto, y fue Fundalectura la instancia que asumió estos gastos para que iniciara el programa de posgrado; luego, la ULA lo asume completamente en su presupuesto. Por esta razón, y como profesora invitada del Instituto Pedagógico de Caracas, Norma González Viloria participa como representante profesoral en el Consejo Directivo de la especialización”.

La profesora González Viloria asiste a este posgrado desde hace 18 años, como docente invitada: “En sus inicios dictaba algunas asignaturas completas, como la de Animación y Promoción de la Lectura, viajando semanalmente. Luego, comparte y asiste como invitada a las asignaturas, contribuyendo con la formación del personal de planta”.

Además –explica la coordinadora de este postgrado–, la profesora Norma González ha sido tutora de varios de sus estudiantes y lectora de diferentes trabajos especiales de grado. Asiste como invitada especial a talleres, cursos, conferencias, conversatorios, relacionados con literatura infantil, promoción de la lectura, procesos de lectura y escritura... en la medida que su tiempo lo permite.

En noviembre de 2014, visitó la especialización para dictar el Taller de Literatura Infantil y acompañar a una estudiante tutorada en su presentación pública del trabajo especial de grado.

Una pasión desborda los gestos de esta mujer que cuenta cuentos: la pasión por la lectura. Norma González Viloria ha dedicado cerca de cuarenta años de su vida, en forma prolija, a leer, estudiar, narrar, enseñar, viajar y escuchar relatos de tradición oral venezolana y literatura para niños.

Fue directiva de Fundalectura, una entidad independiente que durante más de una década fomentó la lectura y la escritura en muchos estados de Venezuela, formando equipos de docentes de aula promotores de la lectura.

En entrevista para *Legenda*, Norma González Viloria confiesa que, buscando a su madre, se fue a descubrir las huellas de la tradición oral venezolana. El Catálogo Público de la Biblioteca Nacional de Venezuela, en su versión digital, muestra veintiséis referencias sobre los trabajos de investigación en el terreno de la tradición oral venezolana, así como sobre literatura, producidos y coproducidos por Norma González Viloria. Ella también imprimió una huella por esos caminos, transitados por cerca de veinte años.

En virtud de su trayectoria como promotora y animadora de lectura, cuentacuentos, docente universitaria de literatura y lectora ávida, *Legenda* conversa con ella para conocer su experiencia como directiva de la Comisión Nacional de Lectura, desde 1989, dirigiendo el proyecto del Plan Lector de Cajas Viajeras, sobre el cual se publicó un libro titulado *El plan lector de cajas viajeras al aula: un aporte de maestros venezolanos para el cambio social* (2000), disponible en la Biblioteca Nacional.



Profesora Norma González Viloria enseñando un cuento (foto: Marisol García)

El legado de Fundalectura

Los primeros pasos que da Norma González Viloria por los caminos de la promoción de la lectura fueron como investigadora de la tradición oral venezolana, en el Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello del Instituto Pedagógico de Caracas. Desde sus diversas facetas, ha hecho aportes significativos al campo de la promoción de la lectura.

– ¿Qué significó Fundalectura para el fomento de la promoción de la lectura en el país, y cuál fue su legado?

- Nosotros –somos un grupo grande– desde 1989 desarrollamos el proyecto Plan Lector de Cajas Viajeras, apoyado por lo que era la Comisión Nacional de Lectura, que estaba adscrita a la Biblioteca Nacional. Su función era velar por el cumplimiento de las políticas de lectura del Estado venezolano, enunciada en la Resolución 208 del Ministerio de Educación de entonces.

Creo que esa resolución data de 1986, pues en 1983 se creó la comisión redactora del documento. En 1986 se da a conocer el documento en forma de resolución ministerial, y en 1989 se creó la Comisión Nacional de Lectura, cuya responsabilidad era velar por su cumplimiento.

A partir de 1989, fui solicitada para trabajar en la Comisión Nacional de Lectura –en comisión de servicios–. Yo, desde 1976, era investigadora del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello (CILLAB), del Instituto Pedagógico de Caracas. El CILLAB se convirtió en lo que es hoy el Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello (IVILLAB), adscrito a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) y al Instituto Pedagógico, como uno de sus núcleos.

Norma González es egresada del Instituto Pedagógico de Caracas, como profesora de Castellano, Literatura y Latín. “Entonces estudié latín y griego. Hoy día el Pedagógico es el único núcleo de la UPEL que mantiene el latín. Se ha querido sacar de la carrera, pero luchamos por mantenerlo en nuestra figura curricular porque creemos que es importantísimo en la formación cultural y de la conciencia lingüística de nuestros estudiantes y futuros profesores del país”.

– El consejo directivo de la Comisión Nacional de Lectura era muy plural. Su presidenta era Virginia Betancourt Valverde. La UPEL estaba representada en la directiva de la Comisión Nacional de Lectura. Para la UPEL, eran muy importantes las actividades y políticas de esta comisión, puesto que esta es la universidad de los maestros, la que forma a los docentes en el país.

La Comisión Nacional de Lectura comenzó a funcionar y echó a andar el proyecto de Cajas Viajeras. Cuatro años después de constituido como tal, por el año 1992, se convirtió en Fundación Comisión Nacional de Lectura (Fundalectura), pues se estaba dando en el país el flujo de financiamientos del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial. Entonces, la Comisión se constituyó en Fundación para poder acceder al financiamiento externo, dado que debíamos funcionar como una figura jurídica que nos diera autonomía, y de allí se crea Fundalectura.

Explicó que en el Consejo Directivo de Fundalectura había personas

con cargos muy importantes y exigentes en el Ministerio de Educación, y las demandas de Fundalectura y el Plan Lector de Cajas Viajeras exigían una mayor dedicación. A Norma González la nombran entonces secretaria ejecutiva de Fundalectura.

Fundalectura recorre el país

Durante diez años, Norma González y su equipo extendieron las tareas de Fundalectura hacia el interior del país, en las Comisiones Estadales de Lecturas (CEL), que eran las unidades de Fundalectura en cada estado. Ella recuerda el papel que jugó el equipo promotor del estado Táchira en las tareas de la Fundación.

—¿Cómo fue la proyección de Fundalectura a lo largo del país?

- Uno de los logros fundamentales de Fundalectura fue tener en cada estado un grupo de profesores capacitados y formadores permanentes de los docentes de su entidad. En algunos estados, ese desarrollo fue muy rico, pues cada comunidad tiene sus condiciones y su propia historia.

El equipo del estado Monagas, al que recuerdo con afecto y agradecimiento, tenía veinte mujeres, al pie del cañón, estudiosas de posgrados, talleristas y docentes de aula. No había esa burocracia que saca a los docentes del aula para hacer otras tareas. No. Estas profesoras eran motores en sus escuelas, que entusiasmaban a sus compañeros docentes y directivos, pues a todos les compete esta tarea de la lectura y la escritura. Buscábamos esas personas con formación y liderazgo en su ámbito, que atrajeran a los demás y los mantuvieran como promotores de lectores críticos. Fueron un poco más de diez años, la década de los años 90; ¡fue una época bien interesante!

—¿Ha podido palpar el resultado de esos años de trabajo?

- Bueno, centrémonos aquí en Táchira. La docente que era facilitadora de la Comisión tenía trabajo de aula y estaba estudiando posgrado. Ella —Jemima Duarte— es actualmente coordinadora del posgrado en Promoción de la Lectura y la Escritura que dicta la ULA, Táchira. Además, hizo grandes aportes a Fundalectura, pues, entonces, nos

reuníamos dos veces al año con los equipos estatales en reuniones nacionales para evaluar el proyecto y establecíamos los correctivos para reescribirlo, actualizarlo y mejorarlo en cada una de las regiones. El equipo de Táchira, muy sistemático, crítico y estudioso, siempre fue importante para el equipo nacional y las comisiones estatales. Fíjese que Margarita Pacheco, ampliamente conocida por su labor en el estado, nos acompañó desde el principio. Ella fue una de las facilitadoras nacionales de la fundación.

—*¿Ha podido encauzarse el capital que hubo en Fundalectura hacia otras iniciativas?*

— Yo soy docente y participo desde mi aula, en mi institución, en clases de pregrado y posgrado, y sigo militante de mis ideas y de mi actitud crítica, de mi postura ética como docente y como ser humano. Sigo estudiando para poder establecer el diálogo con quienes hoy se forman por sus propios medios y recursos, a quienes hay que apoyar mucho.

Refiere que "hay individualidades que 'funcionan' como iniciativas, movidas por la intención que nos motivó".

El posgrado de Promoción de la Lectura y la Escritura de la ULA surge de Fundalectura. Se levanta y se ha mantenido con una actitud muy valiente. Y otros posgrados, como el de la Universidad de Carabobo, aun cuando estoy lejos de ese posgrado y hoy no nos conocemos. Yo era invitada allí frecuentemente para dar clases de políticas de lectura, una materia de ese posgrado. Hoy día ya hay recursos formados dentro de las universidades, y eso es muy positivo. Luego, en las universidades hay mucha dificultad para asignar viáticos, eso está muy restringido.



Profesora Norma González Viloria en el Curso de Literatura Infantil dictado en la ULA, Táchira (foto: Marisol García)

El cierre de Fundalectura

Fundalectura tuvo auge durante poco más de una década. Norma González Viloria explica cuáles fueron las circunstancias en las que esta instancia vio llegar su fin.

—¿Por qué razones concluye el proyecto de Fundalectura? ¿A qué da lugar?

- El proyecto concluyó porque se dio un cambio político en el país. Y a pesar de que ese cambio no debió haber afectado el proyecto, el cual precisamente intentaba subvertir esa mentalidad que veníamos arrastrando desde el siglo XIX, en relación con la lectura y la escritura, que imponía que la copia y el dictado prevalecieran en el aula, mas no las producciones reales de cada estudiante. Esa mentalidad para la

cual el maestro era el centro del hacer, cuando en realidad el centro debe ser el estudiante, pues es allí donde debemos hacer énfasis los maestros, puesto que el estudiante se está formando. A pesar de que este proyecto debió ser contemplado como una suma, como un aporte, como un aliado, resulta que no fue así, porque este grupo tenía unas características...

El proyecto concluyó a pesar de que no éramos un grupo político, pues Virginia Betancourt –hija de Rómulo Betancourt, y eso tiene su connotación– nunca me pidió un carné político para estar allí.

Además, teníamos un amplio camino de crítica, y pues hoy día la crítica es vista como un insulto, como una deserción, cuando nosotros hemos entendido siempre la crítica como una posibilidad de mejorar. Emilia Ferreiro hablaba del “error constructivo”. En el aula, el error no puede ser manejado con un enfoque punitivo; el maestro en el aula debe retomar el error y hacerlo constructivo, pues deriva en aprendizaje. Pero para las personas que lideran hoy un movimiento político y social, la crítica defenestra al movimiento, y no es aceptada.

El asunto es que nos retiraron el presupuesto y no había la posibilidad de mantener el trabajo que hacíamos sin presupuesto. El nuestro era un presupuesto pequeño. Un consejo comunal de hoy puede tener un presupuesto mucho mayor que el nuestro, el cual manejábamos con mucha austeridad y mística. Hubo un manejo ético de los dineros y de los grupos humanos. Eso no es lo que priva en estos momentos, con lo cual entramos en una contradicción enorme.

¿Qué pasó después? La diáspora: cada cual se fue a su nicho. Unos se fueron con la política que llegó, lo que nos satisfizo, porque era gente que iba a continuar nuestras ideas, pero yo diría que la mitad de ellos se retiró. Y los otros se fueron a sus aulas, hoy día están jubilados, han pasado muchos años...

Crisis nacional en los cimientos de la lectura

Norma González acusa que “hay un desastre en el país en términos de lectura y escritura, pues nuestros estudiantes llegan a sexto grado sin saber leer y escribir correctamente, ni siquiera medianamente”.

–¿Tendríamos que considerar el papel que están haciendo nuestras universidades? ¿Quiénes son los responsables de este déficit que usted acusa?

– Las universidades tienen su cuota de responsabilidad en el plano de la formación docente, sí, es cierto, pero esa cuota de responsabilidad es mínima en relación con la cuota de responsabilidad de los organismos oficiales que deben atender el problema. No hay actualización docente.

–¿No existe política de actualización docente instrumentada por el Estado?

– Bueno, yo no la conozco. A lo mejor la hay, en el papel, pero en las tesis que yo asisto, como jurado o público, que hablan sobre educación, veo que uno de los déficits que anotan constantemente es que no existe actualización docente; tal vez hay una política, inscrita en los papeles, pero no hay una práctica.

Yo soy profesora de posgrado y vemos que muchas veces no les dan permiso a los profesores que son nuestros estudiantes, les impiden hacer sus estudios. Hay una intención flagrante de impedir la actualización docente. Han jubilado prematuramente a personas que estaban muy bien formadas...

Nuestros estudiantes, los que llegan al pregrado en el Pedagógico, no tienen la mitad de la instrumentación que deberían traer del bachillerato, porque, además, la educación primaria falló también, porque no hay actualización de las bibliotecas de las instituciones escolares. Si revisamos una sala infantil, vemos que sus libros son los mismos que nosotros trabajamos en el Plan Lector, muchas veces deshilachados... y hoy los muchachos casi no leen esos libros.

Norma González afirma que hoy nuestros muchachos no saben leer, tomando el término de lectura como sinónimo de comprender. "Leer es comprender, es entender lo que está escrito, y eso no pasa". Acusa el "avance destructor de una política que quiere socavar todo lo anterior para hacer nuevas cosas que no sé qué tan válidas y tan buenas puedan ser".

–Sobre esas nuevas acciones del Estado –como la promoción de lectura a través de la impresión de publicaciones distribuidas masivamente,

la creación de colecciones y el impulso a editoriales públicas, como las ferias del libro en la capital y en el interior del país— ¿Qué opina usted de esas iniciativas? ¿Qué recomienda?

- En el papel tenemos cosas muy buenas. El problema es la práctica, el problema es llevar a cabo algo sostenidamente, y algo bueno. Para que algo sea bueno, debemos deslastrarlo constantemente de los vicios en que podemos caer. Por eso, yo hablo de autocritica y de crítica, porque debemos estar vigilantes de no caer nosotros también y no dejar que nuestro proyecto caiga.

Pienso que es bueno imprimir muchos libros, diversos, distintos, diferentes. Quiero decir que abarquen diversos temas, distintos formatos, diferentes autores, pero se debe saber qué hacer con esos libros, si no, van a servir como mesita para sostener el decodificador del cable que tienen contratado en los hogares. Y los bibliotecarios también necesitan actualización.

Norma, animadora y promotora de la oralidad

Usted dijo, durante el Taller de Literatura Infantil que dictó en San Cristóbal, que había investigado la tradición oral de Venezuela buscando a su madre...

—¿Quién es Norma González Viloria, investigadora de la oralidad venezolana? ¿Qué certezas tiene al respecto?

- Antes de llegar a Fundalectura, yo había recorrido un camino largo, de diez a veinte años de trabajo de campo en el estudio de la tradición oral de Venezuela. Me gradué en el Pedagógico e hice un posgrado sobre folclorología. Y comencé a trabajar en esta área. Me enamoré de ella en el Pedagógico, porque me encontré, primero, con las aedas y los rapsodas de allá de Grecia y, luego, con los juglares. Y hallé que hay una corriente académica y una popular. La corriente popular me atrajo muchísimo, y soñé con la posibilidad de encontrarme directamente con esa área de trabajo en mi país.

Me quedé trabajando en el Instituto Pedagógico de Caracas, dada mi formación docente. Fue muy interesante porque pude conocer mucho de nuestra tradición oral. Me sirvió muchísimo cuando comencé a

trabajar con Fundalectura, porque en la literatura, en las lecturas para niños y jóvenes, hallamos una raíz de tradición oral. Eso fue maravilloso porque pude ver los trabalenguas, las retahílas, las adivinanzas para los niños más pequeños, así como los cuentos, los mitos y las leyendas para niños más grandes. Eso fue vinculante con la lectura y la escritura, porque yo no venía de ser una profesora que enseñaba a leer y escribir, yo venía de ser una docente que leía, que enseñaba literatura.

Literatura tiene que ver con leer y escribir. Con mi aprendizaje sobre la tradición oral y lo que ello me aportó, y lo que aprendí de mis colegas del equipo de facilitadores nacionales de Fundalectura. Mis maestros fueron Olga Padrón, Luis Armando Requena, Margarita Pacheco. Otros más jóvenes que yo, como Adriana Rodríguez –que también fue mi alumna en el Pedagógico–, Norey Escalona en Barquisimeto, Eddy Barbosa en Yaracuy. Y otros tan jóvenes como yo: Isolina Márquez en Monagas, Silvia Masa, ¡toda una maestra!... Esa gente –mi gente– me potenció, y pude caminar con ellos en ese trayecto que hizo Fundalectura, y creo que pude aportar algunas cosas; se creó un vínculo y fue maravilloso. Todo lo que yo conocía de tradición oral pude enriquecerlo con lo que ellos me enseñaron. Cuando me retiré de Fundalectura, entre 2000 y 2001, regresé al Instituto Pedagógico.

La literatura infantil venezolana está en auge

Norma González coordina la cátedra de Literatura Venezolana y da clases de Literatura Venezolana en el Instituto Pedagógico de Caracas. Revela que está próxima a jubilarse. Estima que ha habido ingresos de jóvenes docentes bien formados, con capacidad ética, de quienes espera que se mantengan erguidos para continuar promocionando la literatura infantil, la lectura y la escritura.

- Trabajé en el postgrado de lectura y escritura y fui jefe de Cátedra de Literatura Venezolana, dentro de esa cátedra se administra la asignatura Literatura Infantil y Juvenil. Allí dimos una pelea para que la literatura infantil se enseñara en otras especialidades –además del Departamento de Castellano– en el Instituto Pedagógico de Caracas, para incorporarla en el pensum de Educación Inicial. Imagínate, ¿cómo un profesor de

Educación Inicial no va a conocer la literatura infantil? Esa lucha fue de un grupo extraordinario de docentes e investigadoras. Recuerdo a varias, entre ellas, a Ana Tíbisay Echenique. Yo preparé el programa y pude aportar algunas cosas.

También damos Literatura Infantil a los integradores, a esos docentes que van a trabajar de primero a sexto grado, y además, en Castellano, al que va a trabajar en bachillerato, que también conozca estos libros maravillosos que hay para niños y jóvenes dentro y fuera del país.

Nuestra promotora de lectura orienta y alerta a los docentes sobre la trascendencia que tiene su papel de iniciadores de los niños en la lectura.

- Nosotros, los maestros, debemos ser cuidadosos de ver cómo estamos vinculando, acercando a los niños con los libros, porque los libros son una puerta a muchos mundos: al mundo del conocimiento, de la risa, de la tristeza, del dolor, del amor, al mundo azul, al mundo amarillo, a nuestro mundo, porque nuestro mundo está allí fragmentado en las páginas de un libro.

Entonces, cuando tienes esa consciencia, debes ser cuidadoso con tu niño, sea tu alumno o tu hijo, porque si abres la puerta menos indicada, ese niño luego no querrá abrir más puertas, no querrá leer más libros... De eso se trataba mi taller de ayer, de cómo seleccionar un libro adecuado para los niños. Porque los niños tienen sus propios intereses; y si se trata de ser mediador de la lectura con adultos, la cosa es más exigente. Creo que debe prevalecer la ética, la humanidad, el instinto de hacer el bien. Eso es muy importante.

Y dibuja el perfil del docente que lleva de la mano a los niños al mundo de la lectura.

- Ojalá que la maestra tome en cuenta la libertad que tiene cada niño de escoger el libro que quiere leer; que ayude a los niños a preparar su lectura, y que sea amiga de los libros y de los niños, que sea lectora, para que pueda dialogar con ellos sobre ideas e intencionalidades que están en el texto, para que sepan interpretarlas con la entonación, por ejemplo, cuando se trata de leer en voz alta.

Sostiene que la lectura en voz alta es fundamental para el oficio de los docentes de Educación Inicial. "Mis estudiantes me han hecho lectora —dice— por la necesidad de ser su modelo".

Con plena seguridad afirma: "Los maestros en el aula somos brujos, magos, actores... Podemos hacer cambios si somos hacedores, pero eso debe salirnos de las entrañas..."

Advierte, además, que los niños reconocen a las voces que les leen, refiriéndose al vínculo afectivo que genera la vivencia de leerles, por lo que insiste en practicar la lectura en voz alta para los niños en el aula y en el hogar, teniendo en cuenta las circunstancias particulares de cada niño. "La lectura en voz alta, en todos los niveles de la educación, aproxima a los niños y a los docentes". Asegura y añade con certeza que los niños rodeados de ambientes escriturados avanzan más rápido en las etapas de apropiación de la lectura.

Recuerda que "las madres analfabetas tienen un rico acervo cultural: saben canciones y cuentos", y recomienda a padres y docentes reforzar la riqueza oral de los niños.

Cuando Norma González dicta un taller de promoción de lectura, deleita a los participantes leyendo y animando la lectura de gran cantidad de cuentos para niños, a la vez que avanza y discute sobre las bases teóricas del oficio.

—¿Cuáles son sus cuentos favoritos, los que le acompañan en la enseñanza de la promoción de la literatura infantil?

— ¡Ufff! ¡Eso es tan difícil decirlo, porque mientras más conozco, más me gustan! ¡Hay tantas cosas nuevas, tantas posibilidades en la literatura! Tanto en la de tradición oral como en la escrita, hay tantas cosas nuevas. Y los clásicos son maravillosos. Propongo releer. Yo releo mucho. Yo tomo libros que sé que me van a dar gratificación, porque los conozco. Quiero volver a ese personaje. Cada vez que releo encuentro nuevas cosas. Es maravillosa la potencialidad, esa posibilidad que tiene el texto de darnos cosas nuevas cada vez que lo lees, porque tú también le estás aportando cosas nuevas al texto.

—¿Cuál es la condición de la literatura infantil venezolana?

— Hoy día es muy rica, a pesar de que las editoriales están imprimiendo pocos autores, ahorita ha habido un renacer, creo. La literatura infantil en Venezuela ha pasado por épocas de pocos escritores, pero ahorita hay muchos libros nuevos, y se ha desarrollado mucho el campo de los ilustradores. Eso es maravilloso, porque los libros ilustrados y

los libros álbum pueden ser de gran apoyo para ese lector que está comenzando y que está empezando a ser escritor para leer, para soñar y para vivir también.

Amante de los e-books

–¿Ha visto desplazado al libro por las nuevas tecnologías?

- No, no. Yo creo que van juntos, van de la mano. El libro siempre será libro, en el *Kindle*, en el *e-book*, en la computadora, en el *Ipad*, siempre es el mismo libro, lo que cambia es su formato. Bueno, en la historia de la escritura tuvimos pergaminos, rollos, tablas de arcilla... ¡y siempre se continuó leyendo, pues!

La lectura en un *e-book* es una lectura con ciertas características. A mí me encantan mis *e-books* en *Kindle*, ¡me encanta! Porque para mí tiene un valor agregado maravilloso: pesa cero. Yo tengo problemas de salud en las cervicales, en el manguito rotador, en las lumbares... (risas). El *Kindle* me ha dado la posibilidad de seguir leyendo, pues los libros para mí tienen que ser livianos, y me gusta cargar muchos conmigo. ¡Pero en esta época de mi vida no puedo leer en físico un libro de quinientas páginas!



Profesora Norma González Viloria leyendo un cuento en el Curso de Literatura Infantil dictado en la ULA, Táchira (foto: Marisol García)